

Diócesis de Jaén
Curso Pastoral 2021-2022
Fase Diocesana del Sínodo 2021-2023

Tercer encuentro sinodal

CAMINANDO JUNTOS

Diciembre de 2021

Guion para el diálogo. Cuestionario



Recordemos que la pretensión de este diálogo en grupo pequeño no es responder a todas las preguntas de los cuestionarios, como si se tratara de rellenar un examen o una encuesta, sino de elegir aquellas que puedan ser más relevantes en el contexto local. También se pueden plantear otras preguntas: habría que poner énfasis no tanto en dialogar de cuestiones doctrinales o teóricas cuanto en compartir historias personales y experiencias de la vida real.

Suponemos que los integrantes del grupo han leído el documento para preparar la reunión; de todas formas, ofrecemos de nuevo aquí el texto del mismo, como introducción a las preguntas del cuestionario.

1) Los compañeros de camino

“Sinodalidad” significa caminar juntos. La Iglesia es el pueblo convocado por Dios para hacer camino común.

Hacer camino común supone saber quiénes son los compañeros de camino. Los que formamos parte de la Iglesia somos compañeros de viaje. Y a los compañeros de camino hay que reconocerlos y que conocerlos. El caminar juntos provoca el roce; y el roce trae consigo el conocimiento y la apertura a la intimidad. En la Iglesia no vamos cada uno por nuestro camino, en mil senderos paralelos; deambulamos por el mismo camino, aunque cada peregrino piensa distinto, vive distinto, siente de modo diverso... Y con ritmos diferentes. Unos tienen que ir más rápido; otros no pueden correr tanto. Aunque nos resulte tedioso o molesto, eso no es malo, eso es lo normal. Pero, conociéndonos, podemos acoplar nuestros ritmos, y aprender a esperarnos o a ayudar a quienes el camino les pesa y no pueden aliviar la marcha. Aún así este camino es muy amplio. **En él no estamos solo los cristianos.** La vida y la historia son como una inmensa autopista. Los cristianos no somos un gueto. Vivimos en esta sociedad y hacemos camino unos al lado de los otros: los vecinos,

quienes trabajan con nosotros, los que comparten la mesa en la cafetería, los que pasar por la puerta del bloque cada mañana, los que se suben en la misma parada de autobús, quienes llegan en los días del invierno buscando trabajo, los que no tiene techo ni familia... Esos también son compañeros de camino.

2) Escuchar

La escucha es el primer paso en este camino común; pero la escucha exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios, para no censurar ni juzgar, para no dejarnos llevar por los prejuicios hacia los que opinan distinto. Cuando se trata de opinar, siempre nos gusta ser tomados en cuenta, en el interior pensamos que nuestras ideas son mejores a las demás, queremos ser escuchados. Esto nos lleva a no tomar en consideración a los demás, pues hacerlo supone estar atentos sus estados de ánimo, y aceptar los diversos temperamentos y actitudes de cada persona. Es por eso por lo que **escuchar es un verdadero arte** que consiste en dejarse a uno mismo, sustraerse de las propias ideas, de los propios sentimientos y del ánimo del momento para estar dispuesto a acoger las palabras del prójimo. Escuchar implica callar, y callar implica ponerse a sí mismo en segundo plano, abandonando ese impulso egoísta de querer ser escuchado a toda costa.

La escucha es como un apéndice de la caridad: solo el que ama a Cristo y, por él, a sus compañeros de camino, será capaz de escuchar.

El silencio receptivo se convierte, pues, en una expresión de amor al prójimo. El callar no excluye la sana discusión.

Callar por amor. Cuánto nos falta aprender esta virtud tan necesaria hoy en día. Si supiéramos callar por amor, evitaríamos discusiones innecesarias, críticas mordaces y comentarios hirientes. De esta manera saber guardar silencio no solo es cuestión de prudencia, sino de amor cristiano, es la lucha de vencer el egoísmo y la soberbia cada día, de imponerse a las pasiones y propios estados de ánimo.

Saber hablar y saber guardar silencio, saber escuchar y acoger la opinión del prójimo, todas estas actitudes podemos vivirlas cada día, comenzando con la familia, y con los otros creyentes, pero también en la calle, en el trabajo o en el cotidiano vivir. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, una Iglesia que tiene conciencia de que escuchar es más que oír. Se trata siempre, y de modo muy especial en este Sínodo, de ejercitar **una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender.** Porque, como dice el papa Francisco, "pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: unos en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad (Jn 14,17)". Se trata de **escuchar al Espíritu Santo,** siguiendo la recomendación del libro del Apocalipsis: "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias (Ap 2,7)".

3) Tomar la palabra

Todos en la Iglesia estamos **invitados a hablar con valentía y con pleno derecho**, es decir integrando libertad, verdad y caridad. Todas las voces son válidas, porque el bautismo nos hizo formar parte de este pueblo por igual. Y todos hemos recibido el Espíritu "sin medida".

Algunas personas no se atreven a hablar porque piensan que lo que ellos tienen que aportar no es válido, pues saben menos que los demás o no tienen capacidad para expresarse bien. O porque les da vergüenza o se sienten cohibidos, pensando que su opinión no va a ser bien recibida.

Otras personas, por el contrario, se sienten muy seguras y hablan siempre, sin pensarlo demasiado; incluso, a veces, interrumpen a los demás o los corrigen cuando están expresando su opinión, sus vivencias o sus sentimientos.

Seguramente estos dos extremos tienen que ser corregidos. **Tomar la palabra en la asamblea eclesial es también un arte.** Se trata de intervenir con sencillez y con humildad, respetando a los otros, sin avasallar, sin corregir insistentemente... conscientes de que todos tenemos retazos de la verdad, cuya posesión absoluta solo la tiene Dios.

Tomar la palabra significa también no amedrentarse en los ambientes hostiles y hablar del Señor y del Evangelio con la "**parresia**" (valentía, audacia, franqueza) con que lo hacían los apóstoles, según dice el libro de los Hechos (ver, por ejemplo, Hch 4,13).

Todos estamos llamados a tomar la palabra en la Iglesia y también en el mundo. Y a **brindar la palabra a quien no la tiene** o es privado de ella por cualquier causa.

4) Celebrar

El pueblo cristiano es **un pueblo en fiesta**. Celebra la victoria del Señor sobre el pecado y la muerte. Caminar juntos solo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la eucaristía. No somos primariamente defensores de una doctrina o de una ideología. Ni acatadores inconscientes de una rígida normativa ética. Claro que profesamos una fe y que vivimos de acuerdo con ella, pero nuestra profesión de fe y nuestra moral provienen de una experiencia de encuentro con Jesús resucitado, y con su Padre, el Dios de las misericordias, y con el Espíritu que habita en cada uno de nosotros y en la asamblea que formamos. **Una experiencia de encuentro que se recuerda y se renueva en cada celebración**, especialmente en cada eucaristía. En ella se conjugan el recuerdo (memorial), el anuncio, y la celebración gozosa en la que se proclaman las grandezas del que nos llamó de las tinieblas a su luz maravillosa (ver 1Pe 2,9).

¿Podríamos anunciar de verdad el Evangelio si el Evangelio no es para nosotros causa de alegría y de fiesta?



- 1 Cuando decimos “nuestra Iglesia” o “nuestra parroquia”, ¿quiénes forman parte de ella? ¿con quiénes caminamos juntos? ¿Quiénes son los compañeros de camino, considerando también los que están fuera del perímetro eclesial? ¿Hay personas o grupos a los que dejamos al margen?
- 2 ¿En nuestra parroquia se escucha la voz de los laicos? ¿Y en nuestra Diócesis? Razona tu respuesta.
¿Escuchamos la voz de las minorías excluidas, de los descartados de la sociedad? ¿Con quiénes tenemos una “deuda de escucha”?
- 3 ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos?
¿Cómo tomamos la palabra ante los que no comparten nuestra fe?
¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo es elegido?
- 4 ¿La eucaristía dominical y la celebración comunitaria inspiran nuestro caminar juntos y nuestras decisiones importantes?
¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la celebración de la fe?
¿Qué espacio ocupan en nuestra comunidad los lectores y los ministros de la eucaristía?